

FUNCION Y CONTEXTO DE LA LENGUA MAPUCHE EN LA LINEA SUR (Provincia de Río Negro, Argentina)

Marisa Malvestitti
Universidad del Comahue

1. Introducción

Hace aproximadamente nueve meses, y por medio de un proyecto de trabajo auspiciado por el Obispado de Viedma, en esta zona tenemos la posibilidad de realizar un trabajo de relevamiento y recuperación de aspectos relacionados con la lengua y la cultura mapuches. A partir de los datos aportados por los hablantes, y desde un enfoque sociolingüístico, apuntamos en esta ponencia a hacer un análisis de la situación de la lengua en la zona, no tanto en sus características dialectales (que por el poco tiempo de trabajo no hemos podido relevar exhaustivamente), sino en cuanto a la valoración que hacen de ella hablantes y no hablantes mapuches, la función que cumple y las causas que determinan la situación actual en que se encuentra.

2. Metodología

Para realizar este análisis nos basamos sobre todo en testimonios de hablantes, obtenidos a partir de entrevistas libres, generalmente realizadas en sus propias casas, ya sea en el campo o en el pueblo. En ocasiones estaban presentes varios hablantes y la conversación dio lugar a varias opiniones.

Nuestro proyecto de trabajo se desarrolla en el pueblo de Ingeniero Jacobacci y en los parajes Lipetrén y Atraico, donde detectamos con la comunidad hablantes e informantes calificados en lengua, historia y cultura mapuche. Con ellos trabajamos en el proyecto, recuperando lengua y otros datos, que en general quedan grabados. No necesariamente participamos los coordinadores en esto, sino que en los parajes gran parte del relevamiento lo realizan los pobladores interesados, lo cual es garantía para su continuidad.

más allá del proyecto. Por otro lado, la relación con el Consejo Asesor Indígena posibilita el extender este trabajo a otros parajes, ya que en reuniones y asambleas se conversa la propuesta, se recuperan palabras o historias y se analiza el por qué de la situación actual de la lengua.

Como material de apoyo hemos utilizado bibliografía sobre muerte de lenguas, particularmente el estudio de Dorian sobre el gaélico, y otros citados en la bibliografía final; del mismo modo, en cuanto al marco histórico, Mandrini y Bengoa.

3. Caracterización histórica

Harto conocida es la historia de despojos a que ha sido sometido el pueblo mapuche para abundar en detalles de carácter general. Llegados a la Argentina en el marco del proceso conocido como "araucanización de la pampa y la Patagonia" durante los siglos XVIII y XIX, en poco tiempo los mapuches, con el malón y el comercio de ganado como sistema económico, y con la formación de una confederación bajo el mando de Calfucurá, se hicieron fuertes en la pampa. Durante décadas hubo una vasta zona en litigio, entre la "frontera" y la "tierra adentro", la cual era ambicionada por los estancieros y por el gobierno nacional para consolidarse como país agroexportador. La llamada "Campaña del desierto" (1879-1885) fue así llevada a cabo, con el apoyo económico de la Sociedad Rural y el capital extranjero, con el objeto de aniquilar a la paisanada. Muchos murieron peleando en una lucha desigual entre el remington y la lanza o el trawil. Otros fueron cautivados y llevados a servir al Ejército, la Marina o la zafra azucarera de Tucumán; mujeres y chicos fueron entregados como sirvientes. A la vez, muchos paisanos, en una huida angustiada hacia el sur y el oeste, lograron llegar a Chile sin ropa, comida o enseres y se instalaron allí esperando que terminase el winka malón.

Testimonios actuales dicen que:

"vivían en casa de piedra cuando hubo esa revolución. Las casa habían abandonao, se iban a los cerros, a la cordillera. Vivían a fuerza de fruta, frutales silvestres, y creo que había otra comida, el llokön, y estaba el yakil, una papita bien dulcecita que en marzo se engorda."

Severo Collueque, Lipetrén

"Esta gente vinieron de Buenos Aires, estaban peleando. El malón. Y entonces la pobre gente indígena iban matando, los que encontraban cerca los mataban, o los que sacaban lejos, se

disparaban. Se fueron a Chile... A la entrada de Chile pidieron permiso con los chilenos, un año siquiera, y ahí pasaban con fruta, o encontraban cueros (quién sabe en qué tiempo había muerto ese animal), lo hervían y lo comían. Volvieron de Chile porque eran argentinos. Los viejos, ellos lo que querían era estar en la Argentina, y entonces los winkas aprovecharon. 'Eh, si son todos chilenos los que han llegado', decían. Si ellos mismos los habían corrido, los mismos winkas. Después de eso vinieron chilenos paisanos, se conocieron allá, se hicieron amigos, después vinieron a encontrar acá."

José Collueque, Cerro Bandera

A fin de siglo pasado, los mapuches regresan a la Argentina. Se instalan en lugares distintos a los que habían ocupado sus mayores, ya que esas tierras estaban en manos privadas. Es en ese contexto que se produce el poblamiento de la Línea Sur, que antes había sido un lugar escasamente poblado debido a sus características climáticas y del suelo. Las familias se van trasladando de paraje en paraje, según cuentan los ancianos, hasta que encuentran un campo satisfactorio y allí se radican. En algunos casos viven bien, en otros muy pobremente. De todas maneras, todavía abunda la caza (guanaco, choike, piche), y con eso, la quinta, y algunos animales, se puede vivir.

Es en este marco que acontece la "segunda conquista". Paralelamente al tendido del ferrocarril, llega la inmigración, particularmente de origen vasco y siriolibanés, y dedicados al comercio, primero en pequeña escala, después como acopiadores, poco a poco se hacen dueños de los campos, por medio del endeudamiento por mercaderías recibidas, por solicitar campos que figuraban como fiscales aunque estaban efectivamente ocupados por la paisanada, o por medios más turbios como hacer firmar papeles en estado de embriaguez o alambrando en plena noche. Esto aconteció entre 1905 y la actualidad, y tuvo su momento de culminación entre 1940-1950. Muchos informantes nos cuentan que para esa época sus padres perdieron la tierra y los animales y se vieron obligados a emigrar en busca de trabajo. Cantidad de paisanos pasaron así a vivir en los cinturones marginales de Viedma, Bariloche o las ciudades del Valle, como mano de obra barata. Otros quedaron, achicados en reservas o campos malos, indefensos frente a quienes los sometían.

En nuestra región, zona bien diferenciada en la provincia por sus características físicas y socioeconómicas que plantean un cuadro de marginalidad (grandes distancias, poca atención de la salud, alcoholismo, analfabetismo), la gran nevada de 1984 pareció definir la cuestión. Muchas

familias perdieron lo poco que tenían y no veían salida. El Obispado de Viedma organizó una campaña (Una oveja para mi hermano") con el objeto de lograr una mínima recomposición de las majadas. A la vez, el año siguiente, el gobierno provincial convocó a representantes de las comunidades para discutir y elaborar la ley provincial del indígena. Se crea así el Consejo Asesor Indígena, que después de muchos problemas, logró una ley que contiene importantes reivindicaciones, y actualmente reúne a la paisandad con el objetivo de defender sus derechos.

4. La lengua en ese contexto

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, podemos esquematizar el proceso por el que atraviesa la lengua mapuche en tres momentos:

1. La vuelta de Chile y el asentamiento en la zona
2. La pérdida de la tierra
3. La organización

4.1 Si bien provenientes de lugares distintos en algunos casos, y en otros familias enteras, con amigos o parientes chilenos, llegan a los parajes y se reorganiza la comunidad. Existen caciques en ellas: Collueque en Lipetrén y Cerro Bandera, Colinamún en Atraico, Prafil y Anecón Grande, Chico en Carrilauquén, que ordenan las relaciones sociales y lo relativo a la religión. Regularmente y en muchos parajes hay camarucos, a los que nuestros informantes recuerdan haber asistido.

Nos encontramos así frente a un grupo étnico bien diferenciado, reconocido y asumido por sus integrantes, caracterizado por su lugar de residencia, su ocupación (ganaderos menores y agricultura en pequeña escala) la endogamia, la lengua y la religión, entre otros rasgos.

Con un mínimo porcentaje de población winka en la zona, el mapuche es transmitido como lengua de socialización primaria, en el hogar y por boca de los mayores. Los abuelos eran en muchos casos monolingües de mapuche y recuerdan los informantes que se enojaban mucho si se dirigían a ellos en castilla. Junto con la lengua, transmitían también la lengua y la cultura de lo que había pasado.

Se hablaba mapuche en todo momento. Los testimonios coinciden en que se usaba permanentemente en el hogar, en los trabajos, en las rogativas y en la recreación (ülkantun). Se usaba también frente a la autoridad, y para que el winka no se enterara de qué se estaba hablando.

4.2 Cuando llega la inmigración a la zona, los campos se valorizan y la falta de papeles o la deuda hacen que se pierdan, se produce un brusco

cambio en el sistema de relaciones. Los mapuche son obligados a emigrar a campos malos y en casos, como en el llamado de la Fronteriza, en la zona Mencué, interviene la policía para limpiar la zona de "vagos". Están sometidos por las cuentas impagables de los mercachifles, que manejan a su antojo el precio de lana y vicios. En esta época también mueren los ancianos que habían sido cabecillas y nadie los reemplaza oficialmente (salvo alguna excepción, como Anecón Grande, donde se siguió con la institución del cacicazgo y la práctica anual de los camarucos). Los padres de nuestros informantes, que conocían la castilla, pero hasta el momento no la habían transmitido a sus hijos sino en sus rudimentos, empiezan a desalentar el habla de la lengua. Las autoridades castigan el hablarla con golpes o prisión, en el Registro Civil se cambian los apellidos paisanos por otros (los Nahuelfiel son Santos, los Huenchunir son Martínez). Para los jóvenes, el servicio militar obligatorio, que los alejaba por más de un año de su ámbito comunitario y les brindaba en muchos casos alfabetización, además de otras implicancias propias de la institución; el tener que desenvolverse en un sistema de relaciones ajeno, por razones de trabajo obligó a ser competentes en la lengua castellana. No tanto así la escuela, porque gran parte de la población rural no pudo acceder a ella, aunque de todos modos la institución escolar siguió repitiendo esquemas desvalorizantes para el indígena "ladrón, vago y borracho" y ensalzando la Campaña al desierto de Roca y diciendo de la lengua que "eso ya no existe más". Esto se repite hasta el día de hoy, en un país que desconoce, salvo por algún rescate de tipo "folklórico", las culturas que lo integran, en favor de la centralista urbana dependiente.

Decíamos entonces que los mapuche se vieron obligados a adquirir la lengua castellana para no estar en inferioridad de condiciones. En pocos años el mapuche dejó de transmitirse como primera lengua en el hogar, y la condición de ser paisano y la cultura se vivió con muchísima vergüenza. Para muchos, no tenía sentido conservarla en un contexto de donde sólo aportaban un estigma de marginación, del que se quería escapar imitando modos de vida winkas y urbanos.

La conclusión es clara: rota la comunidad y cambiado el sistema de relaciones, fundamentalmente en cuanto a la tierra, la lengua se fue perdiendo.

Se conservó en la memoria de los más ancianos, actualizándose en escasas oportunidades, cuando se encontraban entre conocidos, por ejemplo, o para funciones específicas como la religión, en los pocos camarucos que se siguieron haciendo. Hablantes que tuvieron que emigrar a ciudades por razones laborales, abandonaron totalmente la lengua (una de nuestras informantes más calificadas, Felisa Torres, nos cuenta que volvió a hablarla después de veinte años de estar en el Valle).

4.3 Cuando ya todos pensaban que la lengua mapuche era sólo un recuerdo en la mente de algunos ancianos, hay un resurgimiento. Ante la propuesta gubernamental de hacer una legislación especial para el aborigen, se retoma como importante la opinión de las comunidades y surge la figura del delegado de paraje, que en cierto modo reemplaza al cacique antiguo, como representante. Desde la primera reunión la lengua se hace presente, por un lado, en el reclamo porque se enseñe a los chicos en la escuela y por otro, expresando sentimientos, rogativas al iniciar las reuniones y discursos o romenceadas al finalizar. Es en lengua como se zanja un altercado con representantes gubernamentales, consignas en reclamo de la ley son en lengua, y se la empieza a visualizar como elemento de afirmación cultural y cohesión entre pares.

No hablamos de un resurgimiento espectacular, porque hace relativamente poco tiempo (cinco años) que este proceso empezó, y porque aún en la gente paisana y en la sociedad dominante quedan resabios de la ideología racista de tantos años. Sí, a la fecha podemos constatar el interés que la lengua tiene tanto para quienes son hablantes competentes como para quienes apenas entienden o no la saben y quieren aprenderla. La lengua es vista por los paisanos como algo fundamental para no perder la tradición mapuches el medio para participar plenamente en ella insertándose en los camarucos entendiendo y pudiendo producir un *ülkantun*. En este momento las funciones que asume la lengua es sobre todo ser índice de identificación paisana, por lo tanto, se usa para saludarse entre conocidos, o cuando se sabe que el otro es hablante; para la religión tradicional; para discursos o romanceadas en que el hablante muestra su competencia y espera respuesta de su auditorio.

Se nota también en nuestras entrevistas o reuniones la alegría que se siente al poder recuperarse, valorándolos positivamente, elementos de la cultura y la lengua, la historia familiar o de la raza. Y hay casos de chicos o jóvenes que, ante padres o abuelos que se han mostrado como hablantes competentes, han empezado a aprender de ellos.

5. Conclusiones

Resumiendo lo dicho más arriba en un esquema de cuatro generaciones, que son las transcurridas desde la Campaña al desierto, observamos que:

Abuelos (kwifike che)	Monolingües de mapuche
Padres	Bilingües. Uso común del mapuche. Conocen la castilla pero poco la transmiten a sus hijos.
Hijos	Bilingües o monolingües de castellano según el caso. Prácticamente abandonan el mapuche por "decisión propia", fundada en la integración a la sociedad winka.
Nietos	Monolingües de castellano

No podemos predecir una reversión de esta tendencia en este momento. La integración forzosa a que fue sometida la comunidad mapuche (que revistió en épocas características de etnocidio), el cese de la transmisión de la lengua son hechos demasiado presentes y fuertes como para pensarlo. Lo que sí concluimos es que, de desmerecida, prohibida, condenada al suicidio como estaba hasta hace pocos años, en este momento la situación ha cambiado y que más allá de la actitud conservadora individual de algunos hablantes, observamos una actitud de valoración más abierta, que tiene sus raíces en la valoración de la propia identidad indígena. La posible aplicación de la ley, que prevé la transmisión de lengua y cultura por paisanos en las escuelas, abre un panorama de posibilidades, sobre todo para la gente que aún vive en el campo, que es la más interesada en aprender y conservar.

Como dijo una anciana informante, Rosa Calfunao,

"se adueñaron de todo los blancos y los pobres paisanos andamos de a uno, como los avestruces".

De a uno y con vergüenza, poco se habla. Como comunidad, se habla, se reclama y se defiende lo propio. Y una joven mapuche, María Valentina Curufil, concluye:

"Muchas veces tienen vergüenza muchos jóvenes, hasta uno mismo, porque a uno no le sale muy bien la palabra mapuche. Pero nosotros debemos tratar de sacar algunas palabras, lo que podamos, algún día vamos a aprender. Nuestros abuelos por haber hablado la lengua fueron torturados y matados. Sin embargo, seguimos los paisanos, seguimos luchando por una costumbre que nunca la queremos

perder, que es hablar lengua, lengua mapuche."

Bibliografía

DORIAN, Nancy: Language death, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1981 Artículos publicados en Linguistics No. 191, 1977

BENGOA, José: Historia del pueblo mapuche, Ediciones Sur, Santiago, 1985

MANDRINI, Raúl, en Antropología, EUDEBA, Bs. As., 1986